
Nota del Director

El papa Francisco promueve con su acción y su palabra una comprensión más dinámica del anuncio del Evangelio que hace tomar en cuenta la importancia de la adaptación de las doctrinas a las exigencias del mundo actual.

Esta adaptación provoca inquietud en aquellos que por cariñoso celo a la Palabra de Dios temen que sea desnaturalizado el contenido fundamental de la fe. Ese celo, sin embargo, termina opacando el mismo dinamismo profético que se inscribe en el corazón de la Palabra y que exige tomar cuenta de la radical naturaleza histórica de la Verdad que debemos anunciar.

Es verdad que el prólogo de Juan nos recuerda que *“la Palabra era en el principio”* pero también recuerda, frente a aquellos que la consideraban sólo en apariencia presente en la historia *“que se hizo carne y puso su morada entre nosotros”*.

Esta carne de la Palabra es la posibilidad de que cada hombre en su tiempo y en su cultura sea capaz, por el auxilio de la Gracia, de escucharla, dejarse intimar y decidir frente a ella.

Este número de nuestra revista quiere ofrecer un servicio reflexivo a este desafío, proponiendo un conjunto de textos que nos ponen de frente al pensamiento de Francisco, recibéndolo con más aprobación o preguntándole inquietudes.

A la vez, otros artículos nos permiten profundizar en temas puntuales de la teología y la recepción en el contexto actual como expresión

de esta evolución que, paso a paso, de la mano de la tradición y los nuevos contextos, la comprensión de la fe está llamada a realizar.

En este número editamos las conclusiones del Encuentro de Teólogos Iberoamericanos en Boston, realizado durante el mes de febrero. Ellas representan una expresión de adhesión a las enseñanzas de Francisco, una mirada sobre la situación de nuestros pueblos en América y los desafíos que debemos abordar para decir palabras de salvación.